

Gracias comunicadas

• Quisiera recoger por escrito lo que ha representado para mí la espiritualidad de D. José María García Lahiguera en este año pasado. El día 5 de febrero de 2022, podando un árbol en la casa parroquial, me caí de la escalera y me hice una lesión medular. Mi vida corrió peligro grave en dos ocasiones y, además, al ser una lesión muy alta podía haberme quedado tetrapléjico e, incluso, haber dependido de un respirador. Desde el primer momento fui consciente de mi situación y de su gravedad, aunque en los días posteriores me indujeron el coma y padecí un delirio hiperactivo, a causa de los sueros de la UCI. En los momentos de lucidez y, luego, ya despierto fui consciente de que no me podía mover. Las molestias, los cables, la desorientación, la cánula de la traqueotomía, la UCI, mi futuro, mis padres, las alucinaciones, mi sacerdocio... Todo eran interrogantes y una situación durísima que se prolongó cuarenta días. Más un tiempo en planta muy delicado y de incertidumbre. Entonces, “sacerdote y hostia” fue mi lema. Siempre he dicho -siempre digo- a los seminaristas y sacerdotes jóvenes: “Lo más importante es salvar la vocación”. La forma del ejercicio del ministerio no importa. Ser sacerdote nada ni nadie lo podría quitar: ni la crisis psicótica, ni la tetraplejía. Ahora era sacerdote y no podía ni celebrar (¿podría en el futuro?), pero ahora era más que nunca **sacerdote-hostia**. Yo, pecador, indigno, era hostia. De ofrecermelo pro eis no podía escapar. ¡Qué alegría! También recordaba las palabras de D. José María al final de su vida aceptando sus sufrimientos como expiación por sus pecados. Y así, centrado en lo ontológico y viendo en todo una oportunidad —dolorosísima, eso sí— salí adelante. El milagro de D. José María ha sido conservar mi vocación. Quizá sea mayor que mi sanación, que aquí en Villarejo atribuyen a la Virgen de la Victoria de Lepanto y al Beato Nicanor Ascanio, ofm. Que estas letras sirvan de testimonio a la causa de D. José María.



José Luis L. -Villarejo de Salvanes (Madrid)

• Muy agradecida por concederme un favor muy importante para mí en estos momentos. Gracias, una vez más. Envío donativo. Blanca N.- Alberic (Valencia)

Oración para la devoción privada

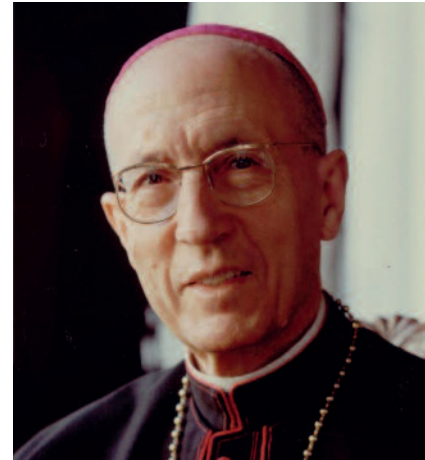
Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Mayo
2024

Hoja informativa de su
vida y fama de santidad

N.º 18



Venerable

**José María
García Lahiguera**

Arzobispo

Fundador de la Congregación
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

Testimonio: Un auténtico contemplativo

D. José María era un auténtico contemplativo, un hombre de profunda oración. Se le veía siempre muy pendiente de la persona con la que trataba, pero, al mismo tiempo, con un punto de referencia más allá, siempre pendiente de Dios. Aunaba su acendrado amor a Jesucristo con la atención al hombre, que llegaba a detalles de finura y delicadeza como no se ve frecuentemente por ahí. Unía perfectamente su acción apostólica con su vida de oración. Al salir y al entrar en casa, la última o la primera visita eran al sagrario. Cuando entraba en la casa de cualquier comunidad, buscaba el sagrario casi espontáneamente, como si ése hubiese sido el motivo de su visita. De manera especial, su estancia junto al sagrario era intensa y reposada antes de salir para la visita pastoral o al volver de ella, por muy tarde que fuese. Su devoción a la Virgen era proverbial. Cuando hablaba de ella, ya sabíamos todos que no podría acabar sin derramar lágrimas y sin hacerlas derramar.

Me imagino al Señor actuando a placer en la parcela de su Iglesia que le había confiado a D. José María, porque él se había puesto en sus manos y, como Pedro, amaba al Señor y el Señor sabía que lo amaba.

Mons. José Gea († 2017), obispo auxiliar de D. José M.^a en Valencia (1971-1976)



HH. Oblatas de Cristo Sacerdote - C/. General Aranz, 22 - 28027 Madrid (España)

www.oblatasdecristosacerdote.com

Donativos causa José María García Lahiguera: IBAN ES55 0075 7007 84 0606 127080

De su *Diario Espiritual*

«Jamás en mi vida he sentido tedio en el silencio o aburrimiento en la soledad. El silencio y la soledad tienen para mí un atractivo seductor. Sí, cuando actúo y trato a las gentes, gozo y me entrego a ellas, sencilla, sinceramente, con todo mi corazón. Quede sin embargo clara la verdad: toda actuación es para mí contracorriente. Me gustaría callar y a solas. ¿Misántropo? No, de ningún modo. Soy comunicativo. Pero mi vocación ¿es activa o contemplativa? De tal modo se planteó fuerte este problema [a los tres años de ser ordenado], que lo pensé en serio en unos tranquilos ejercicios, en la Cartuja de Aula Dei, en Zaragoza. El Señor, al poco tiempo comenzó



Cartuja de Aula Dei, en la que D. José M.^a, por dos veces, se planteó ingresar.

a hablar cada vez con más claridad: los sacerdotes, la Congregación de Oblatas de Cristo Sacerdote... De nuevo se planteó el problema a mis cincuenta y cinco años de edad, y tan en serio que ya acordamos hacer la prueba, vida de cartujo durante un mes,

durante el verano. El Señor lo impidió y la consecuencia fue bien clara: mi vocación es activa, aun contra corriente; pero mi espíritu es contemplativo. Al Señor agradezco cómo siempre he tenido idea clara de la importancia de la vida interior como “Alma de todo apostolado”. De aquí que no me hacen mella ninguna las teorías modernas del activismo en el apostolado y cómo estas mentalidades me hacen sufrir horrores, al ver cuánto se habla, se planea, se estructura y cuán poco



o nada se ora. Y así es el fruto tan escaso y poco duradero. Menos mal que el Espíritu Santo toma la revancha y

tiene sus santos y muchos. Doy gracias a Dios porque me da siempre mucha luz sobre la parábola de la vid y los sarmientos, y sacar esta conclusión: solo el santo *-qui manet in me et ego in eo* [el que permanece en mí y yo en él]- es verdadero apóstol *-hic fert fructum multum* [ese da mucho fruto] (Jn 15, 5). *Verbum, exemplum, oratio; maior autem oratio* [palabra, ejemplo, oración: la mayor de todas es la oración]» (*Diario espiritual*, BAC - 2004).

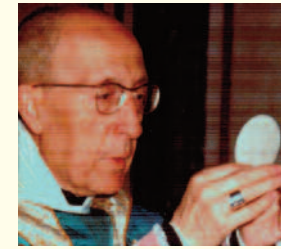
José María García Lahiguera Santidad Sacerdotal



Libro disponible a través de la página web

Testigo y maestro de oración

La piedad no es estar recogidos, ni mucho menos encogidos, ni entretenidos en cualquier bobada. No es “darles por ahí”. La oración creen otros que es pedir al Señor las cosas que necesitamos. Sí, es verdad; pero esto sólo es parte de la verdadera oración. Otros la confunden con el fervor sensible, cosa que no es cierta, porque puede darse auténtica oración en la mayor sequedad. Lo fundamental es la necesidad que el alma debe sentir de la gracia de Dios.



La oración yo la considero como el tiempo dedicado exclusivamente a tratar con el Señor: “Señor, manifiéstame, muéstrame, ábrete. Que yo penetre tu espíritu. Que yo te conozca. Que yo viva lo que conozca”. El primer paso es empezar a tratar a Dios, pero con sencillez, con normalidad. Ahora, a medida que se avanza y se adentra uno en ella, en el fondo del alma surge un algo especial, porque nos damos cuenta de que Él nos ha escogido, nos ha situado en un plano de intimidad con Él. Entonces, adoptamos una postura habitual en la vida toda –no sólo en la oración–, porque soy “el amigo del Señor”. A mí me lo ha dicho Él en el día más grande de mi vida: en el día que me hizo sacerdote. Está el Señor en contacto muy estrecho conmigo... pero me falta todavía ser más



humilde, más sacrificado, porque así sería Él. Ser Él, no sólo por el sacramento, sino también por mi vida conforme con la suya. Entonces, como consecuencia de este trato íntimo, Él me va santamente contagiando, y yo le voy imitando. Hay un algo, que no sé cómo definir, que hace que el alma tenga una especie de “mimetismo” espiritual. Conocerle, conocerle... Pero la oración bien hecha tiene que traslucirse en la vida. (Retiro, 1956).

Agradecimientos

Barcelona: Lourdes Tristany. **Cáceres:** Pilar Gómez Moreno (Plasencia). **Huelva:** Milagros Leal Félix. **Castellón:** Primi Domingo. **Madrid:** M.^a Concepción Vicente-Tutor; Margarita Miró; Manuel González; Juan Carlos García García. **Málaga:** M.^a Eugenia Muñoz García. **Navarra:** Mercedes Remón Huarte; María de la Barda Muro Rupérez (Fitero). **Palencia:** Vicente Mariano Vázquez. **Segovia:** Máxima Alonso Barahona. **Tarragona:** Teresa y Marina Solé Tomás. **Toledo:** Marta Pena Garrido; Rafael José Barrera Revuelta. **Valencia:** Isabel Álvarez Belvís; Enrique Giner Giner; Blanca Navarro (Alberic).